

**ana martins marques**

el libro de las semejanzas

traducción de paula abramo

prólogo de josep domènech ponsatí



kriller71 poesía #43



## Ideas para un prólogo

I

Una recolección de citas  
(no encuentro nada mejor)  
del libro en cuestión  
(aunque se nos ensimisme  
o se nos vuelva creído)

II

Un sistema de aprovechamiento  
(si cabe, y espero que quepa, tartaja)  
de las piezas de grifería  
(a saber, los subrayados)  
de sus libros anteriores

III

Una amalgama de fragmentos  
(reacia en principio al batiburrillo)  
de entrevistas dadas por la autora

IV

Un acopio de referencias  
entresacadas de reseñas  
que el prologuista  
localizó navegando  
por estos mares deshidratados

V

Un simple sampleo  
(que no simplón)  
de todo lo dicho  
anteriormente (e incluso  
de todo lo no dicho,  
¡que soy muy dicharachero!)

La crítica escribió:

“El libro tiene un fuerte componente metalingüístico.”

Ana Martins Marques escribió:

“La poesía es lenguaje que se vuelve hacia sí mismo, aunque creo que en ese movimiento puede captar, ni que sea furtivamente, alguna cosa de fuera. Por eso me gusta pensar que mis poemas no son necesariamente metalingüísticos: hay poemas de amor ‘disfrazados’ de poemas metalingüísticos, o poemas metalingüísticos que, súbitamente, se transforman en un poema de amor, o incluso poemas que parecen tratar de otros temas y de repente se doblan sobre sí mismos.”

El prologuista escribió:

“Las palabras faltan cuando más se las necesita, ella tiene razón. Vaya por delante que no sé hacer prólogos sobre libros. El primer párrafo es el más difícil, pero teniendo en cuenta que fuera de las palabras del libro no hay nada y a nada más que a ellas recurrimos (de todas formas, hay que currárselo), me dispongo a. Así pues, para empezar, podríamos tirar de clichés: Ana Martins Marques nació en Belo Horizonte (Minas Gerais) en 1977. Hasta la fecha es autora de cinco libros: “La vida submarina” [*A vida submarina*, 2009], “Del arte de las trampas” [*Da arte das armadilhas*, 2009], “El libro de las semejanzas” [*O livro das semelhanças*, 2015], “Dos ventanas” [*Duas janelas*, 2016], con el parce Marcos Siscar, y “Como si fuese la casa (una correspondencia)” [*Como se fosse a casa (uma correspondência)*, 2017], en comandita con Eduardo Jorge. El libro al que debemos

atenernos, “El libro de las semejanzas” es un libro de orden y con cierto sabor a Armando Freitas Filho, “o cara”, el rostro quizás más visible, a mi modo de ver, de la poesía brasileña contemporánea. Dividido en cuatro partes: “Libro”, “Cartografías”, “Visitas al lugar común” y “El libro de las semejanzas”, ahí va lo que sigue:

### **“Quedamos en encontrarnos en un libro”**

Ana Martins Marques escribió.

“La primera parte de *El libro de las semejanzas* (que se vuelve hacia el propio libro y sus elementos: portada, dedicatoria, epígrafe, índice, etc.) surgió precisamente a partir de mi dificultad para organizar el libro, para pensar qué tipo de disposición podría dar a los textos, muchos de los cuales ya habían sido publicados anteriormente en periódicos, webs y revistas, y también a partir de una indagación sobre el lugar del libro, y en particular del libro de poemas, en un momento en que están a la orden del día tantas transformaciones en el modo de circulación de los textos.”

El prologuista escribió:

“Una vez apartado el biombo, la primera constatación es que la primera frase es la más difícil. Sin saber cómo continuar, abro el primer paréntesis. (Aquí, lector, sí encontrarás tazas sucias. De café: coincido con la autora en que soledad, silencio, café y tiempo son las circunstancias ideales para escribir. E incluso alguna que otra jícara de chocolate, que menda se tomó durante el tiempo que.) Ahora se supone que es más fácil, ¿no?,

que ya pasó lo peor. Bueno, si ella lo dice... Pero espera, parece que ha ocurrido algo: el prologuista, que soy yo mismo, duda, su estado de ánimo es bajo y no sabe si estará a la altura. (Estas son palabras que yo no debería decir, pero las digo: mi matrimonio se ha ido al garete. Y lo hago con la ranciedad informada de los secretos desvelados.) A su alrededor se reúne mucha gente para ver qué pasa. Parece que sólo ha sido un pequeño susto. De todas formas, mejor quedamos más adelante, lector. De hecho, ésto (todo ésto) es una cita. Una doble cita. Ahora que lo pienso, esta introducción, que escribo en otra lengua mía, ¿sería otra introducción si la escribiera en la mía mía? (Y, además, también me pregunto: ¿una introducción a qué?) Dejémoslo. Yo tampoco sé escribir poemas sobre gatos, pues soy más de perros. Me azuzan y ladro enseguida (y lo bordo, como buen catalán). Mi área de interés —mi playa, así me explayo— es el sampleo, pobre recurso de quien no tiene imaginación ni aliento narrativo.

### **“Siempre acabo tomando el camino equivocado”**

La crítica escribió:

“Estas ‘Cartografías’ son en realidad mapas del deseo.”

Ana Martins Marques escribió:

“La poesía quizás sea una manera de encontrar modos de perderse, una especie de guía de instrucción para desorientarse. ¿Un mapa para los que quieren perderse?”

La idea era explorar cómo los afectos forman y deforman nuestra relación con los mapas y los lugares.”

El prologuista escribió:

“Quizás sea verdad que la llegada de alguien llena por descuido —y a veces sin querer (procuro distraídamente trazar el mapa del deseo, su secreta geografía), y a veces sin querer queriendo— algún sitio hasta entonces desierto. Cierto. Toda citación es una cita, un encuentro. Puede que en la lejanía, y para ello deberemos doblar el mapa y así conseguir la coincidencia. Si se está cerca del otro, lo mejor es acordar por fin (¡despierta, joder!) encontrarse, más que nada por la prisa feroz del deseo. Aunque (y eso se nos revelará casi al final del libro, poco antes de pasar el otro biombo) el deseo sea inmenso, tampoco durará. Después de constatar cuánta razón lleva ese final de poema, mi mesa de trabajo (de hecho no tengo habitación propia ni mesa de trabajo, pero bueno) también termina súbitamente en un abismo.”

### **“No me morderé la lengua”**

La crítica escribió:

“La sección ‘Visitas al lugar común’ parte de ciertas expresiones idiomáticas (romper el silencio, pagar por ver, morderse la lengua, perder el tiempo, dar a luz, perder la cabeza...), tomándolas al pie de la letra y dándoles un sentido revigorado lleno de poeticidad.”

El prologuista escribió:

“¡Ay, cuánta saudade de mis años mozos, cuántos recuerdos me traen estas ‘Visitas al lugar común’: la carrera de Hispánicas en Bellaterra (y mala gente); el trabajo sobre el jugueteo de Ángel González con los refranes refrescados, las locuciones locas de atar y las frases deshechas en su poesía (“Ya me habían matado los remordimientos, / sin nadie a quien culpar”. O bien: “Malaventurados los que aman, / porque de ellos será el reino de los celos.” Y ahora que lo pienso y lo veo, fijaos en esta semejanza entre uno y otra: “Ya desde muy temprano, / ayer fue tarde.” (Á.G.) “Qué pronto fue demasiado tarde” A. M. M.); la profesora Carme Riera, con su antipatía al uso, su retorcimiento al huso, sus antiparras de sol y su deliberado “fusilamiento” en un artículo firmado por ella para una revista súper, mega e híper desconocida entre los estudiantillos de tres al cuarto que éramos todos por aquel entonces. Puntos suspensivos sin reticencia.

### **“Qué pronto fue demasiado tarde”**

La crítica escribió:

“Impregnada de melancolía y alejamientos, la sección ‘Libro de las semejanzas’ parece adivinar la imposibilidad de que el deseo resida dentro de la palabra ‘deseo’”

Ana Martins Marques escribió:

“Si existe algún hilo que costure estos poemas es la indagación sobre el intervalo, la fractura, entre las cosas



y las palabras, o entre el mundo y sus representaciones. Nunca he pensado en la literatura como un lugar de confort. El poema, si es un buen poema, nos enseñará a caer, generará desconocimiento, duda, hesitación, nos complicará la vida, nos volverá más inquietos, más desamparados, pero al mismo tiempo nos invitará a ver el mundo de una forma más compleja, a cambiar la comprensión que tenemos de nosotros mismos y de los demás.”

El prologuista escribió:

“Treinta y ocho poemas que, leídos a hilo, nos hacen memoria de lo que ya sabíamos (lo subrayo y lo suscribo; el prologuista como subscriptor): que el recuerdo no retarda el envejecimiento del cuerpo; que es de los solitarios el amor; que hay quien se reconoce en la tristeza de las piscinas (de las albercas e incluso de las piletas) vacías a la orilla del mar; que la pregunta clave sigue siendo: ‘¿Cuánto del deseo vive en la palabra deseo?’; que hay quien conoce perfectamente la lengua del amor y hay quien la deletrea malísimamente mal; que es bueno usar palabras prestadas aunque sea para recordar que sólo tenemos palabras de segunda mano (huelga decir, como vago que soy, que no he hecho nada más en este prólogo); que son menester (para el oficio) quién sabe cuántas palabras hasta esta palabra, ésta; que el pasado, al contrario de los gatos, no se limpia a sí mismo; que cada gato (o cada poema) es el cadáver de un gato (o de un poema); que, a pesar de la ilusión del reinicio, no deja de ser una ilusión (óptica, a la vista está); que todo poema es un reflejo (o una refracción)

de otro; que uno nunca sabe qué demonios hacer del deseo que no se gastó; que cada uno lleva consigo un desierto de bolsillo (ellas a lo mejor lo llevan en el bolso); que el mar nunca es el mar; que ahora mismo yo también pienso sobre todo en el sexo de alguien (un alguien inconcreto o bien deíctico) y su sexo resplandece sobre el pensamiento de todo; que el deseo, a pesar de su vello y bello durazno, nunca dura; y, finalmente, que, para pergeñar lo hasta aquí escrito he encendido una frase con otra frase como quien enciende un cigarro con otro. En definitiva: treinta y ocho poemas y aún hay cenizas por decir.

He ahí mi prefacio sobre el libro. Ahora, lector, deja el libro, caramba, vuelve tus ojos bizcos a la ventana (sin cristales), a la ciudad (contaminada con poluciones diurnas y nocturnas), al suelo (repleto de basura), al cuerpo más próximo (que ya ha dejado de ser tuyo), a tus propias manos (que acabaron de hacer un trabajo manual con final infeliz): ahí también se lee. A partir de aquí, y con todos vosotros, doblados sobre sí mismos, arrojados al mundo con la valentía de los barquitos de papel, os dejo los poemas de esta poeta excepcional. Por fin y finalmente (¡ya era hora!) ella —y sus poemas, por metonimia— se nos abrirán como un abanico. Y no es vano.

**Josep Domènech Ponsatí**

Sant Feliu de Guíxols – Girona, pre-Sant Jordi del 2019

# El libro de las semejanzas

## Ideias para um livro

I

Uma antologia de poemas escritos  
por personagens de romance

II

Uma antologia de poemas-  
-epitáfios

III

Uma antologia de poemas que citem  
o nome dos poetas que os escreveram

IV

Uma antologia de poemas  
que atendam às condições II e III

V

Um livro de poemas  
que sejam ideias para livros de poemas

VI

Este livro  
de poemas

## Ideas para un libro

I

Una antología de poemas escritos  
por personajes de novela

II

Una antología de poemas-  
epitafios

III

Una antología de poemas que mencionen  
los nombres de los poetas que los escribieron

IV

Una antología de poemas  
que cumplan con las condiciones II y III

V

Un libro de poemas  
que sean ideas para libros de poemas

VI

Este libro  
de poemas

